



Guatemala, diciembre 1987 No. 310

# VERDAD

POR GUATEMALA, LA REVOLUCIÓN  
Y EL SOCIALISMO

ORGANO DEL COMITE CENTRAL PGT

## *Por un salario mínimo justo en el campo*

Después de las heroicas jornadas que en 1980 libraron los trabajadores del campo por un nuevo salario mínimo, y que permitió fijarlo en Q 3.20, hoy, de nuevo los trabajadores han planteado la necesidad de que se ajuste el salario mínimo a la cantidad de Q 8.00 diarios por tonelada de caña cortada, por quintal de algodón o por caja de café recolectada.

La exigencia de aumentar el  
salario mínimo en el campo, es justa

A excepción del período de la revolución de 1944 a 1954, la población del campo ha estado en un abandono total. Ha sido el sector tradicionalmente marginado, especialmente el campesinado indígena, que, a la par de la explotación, ha tenido que sufrir la opresión económica, la opresión cultural y la discriminación racial.

Producto de una concentración agraria que tiene sus raíces desde la colonia, y que en los últimos decenios se ha agravado, el campesino se ha visto obligado a vivir en pequeñas parcelas de tierra que les son insuficientes para poder vivir. El censo de 1979 arrojó las siguientes estadísticas sobre la tenencia de la tierra en Guatemala: el 89.72% de fincas (minifundios) representan solamente el

16.12% de la tierra cultivada y cultivable, en tanto que los latifundios, que constituyen aproximadamente el 2.23% de la totalidad de las fincas, concentran el 65.44% de la tierra. De 1964 a 1979, el 90% de propietarios de tierra vieron reducir la extensión promedio de sus parcelas de 1.75 a 1.24 hectáreas.

Semejante estructura de la tenencia de la tierra, que es la base de una economía agroexportadora, ha originado la más injusta e inhumana explotación de la fuerza de trabajo de grandes masas de campesinos. La pobreza a que se han visto sometidos, ya ni las estadísticas son capaces de expresarla.

Hay que vivir en el campo para sentir con todo su realismo lo que significa cuando la Comisión Económica para América Latina de la ONU —CEPAL— expresa que en Guatemala, en el área rural el 66.2% de la población no satisface sus necesidades básicas. No se trata solamente de que en muchas ocasiones no se tiene ni siquiera frijoles para acompañar la tortilla, sino de una discriminación total hacia el campo, que implica ausencia de escuelas, de hospitales y demás servicios básicos para la comunidad.

#### Agudiza la situación del campesino la acción contrainsurgente del ejército

La política de tierra arrasada que desde 1982 ha lanzado el ejército genocida, ha venido a sumarse a la ya grave situación que durante siglos ha vivido el campesino, y que se ha visto agravada severamente por la crisis económica que vive el país. En primer lugar, las campañas del ejército: "Victoria 82", "Firmeza 83" y "Reencuentro institucional 1984", han dejado miles de campesinos muertos, desaparecidos y centenas de miles de desplazados internos, más los 40 mil refugiados reconocidos oficialmente que viven en México.

En segundo lugar, hay que tomar en cuenta los efectos de la militarización que ha sufrido el campo. De una población rural de 5.6 millones, aproximadamente 900 mil son obligados a participar en las patrullas "voluntarias" de Autodefensa Civil, lo cual daña la precaria economía del campesino, que muchas veces se ve obligado a sobornar a sus jefes

para poder ir al corte de caña, café o algodón. Además de que le resta tiempo para el trabajo que realiza en su parcela.

#### Las luchas combativas de los trabajadores del campo

El campesinado, el semiproletariado y el proletariado agrícola han venido acumulando una larga experiencia en la lucha por sus demandas tanto de carácter económico como político. Es importante recordar las luchas victoriosas que se desarrollaron en febrero de 1980 y que culminaron exitosamente con la implantación de un nuevo salario mínimo.

En lo político se logró una amplia movilización, que paralizó virtualmente a la totalidad de los trabajadores de la caña de azúcar y a amplios sectores de cortadores de algodón. 75 mil campesinos en huelga luchando al unísono por un salario mínimo y mejores condiciones de trabajo, dejó valiosas experiencias en los trabajadores no sólo del campo, sino de la ciudad. Es justo reconocer, entonces, que dichas movilizaciones constituyeron un ejemplo de lucha y de enseñanzas futuras para la clase trabajadora del país.

Aunque con características diferentes en intensidad y nivel de agitación y movilización, pero que constituye expresión de la aguda problemática que se vive en el campo —la cual el Gobierno de Vinicio Cerezo, por sus compromisos con la oligarquía y el ejército, no está dispuesto a enfrentar— se encuentra la marcha de campesinos que se realizó el 2 de mayo de 1986 de Nueva Concepción, Escuintla, hacia la ciudad capital, encabezada por el sacerdote Andrés Girón. La participación de comunidades campesinas de los departamentos de Suchitepequez, El Quiché, Huehuetenango y San Marcos, aunque en algunos casos en calidad de representantes, ya indica el nivel de descontento y disposición de las masas campesinas. Manifestaciones de protesta, que han llegado hasta ocupaciones de tierras, se han dado en otros lugares, por ejemplo en Palín e Izabal. En este proceso debe ubicarse también la huelga de las bananeras.

## Por un nuevo salario mínimo

La pérdida del poder de compra que ha sufrido el salario de 1980 a la fecha, hace necesario que se plantee un nuevo salario mínimo; el aprobado en 1980, ya en ese año era insuficiente para cubrir las necesidades básicas de los trabajadores.

En 1980 el costo mínimo vital para una familia en el área rural era aproximadamente de Q 6.33. Por otro lado, los salarios percibidos por los trabajadores, a pesar del nuevo salario mínimo aprobado, en muchas fincas se mantuvo entre un quetzal y los Q 3.20.

Si nos basáramos en los datos oficiales del Banco de Guatemala sobre el índice de inflación, los Q 3.20 tienen un valor actual --medidos en quetzales de 1980-- de Q 1.30. Sin embargo, como lo sabe cualquier ama de casa, la inflación realmente ha estado muy por encima de los datos oficiales, y por lo tanto el valor del salario mínimo a la fecha (siempre medido en quetzales de 1980) es inferior a la cantidad antes citada.

En base a cálculos realizados por la redacción de VERDAD, en marzo de 1985, el salario mínimo debería ser de Q 8.50 diarios en el campo y de Q 13.00 para la ciudad. Y como se explicaba en esa ocasión, dicha propuesta no era una cantidad arbitraria, sino respondía a los requerimientos mínimos que necesita un trabajador y su familia.

De 1985 a la fecha la inflación ha continuado deteriorando el salario real de los trabajadores, y afectando seriamente el nivel de vida de la población. Por lo tanto, la demanda reciente de Q 8.00 diarios es la cantidad mínima que debe exigirse. Es por ello que este planteamiento cuenta con la simpatía y la solidaridad de los trabajadores de la ciudad, que también han visto reducido a niveles extremos, su salario.

Solo la solidaridad de todos los trabajadores, el firme y combativo apoyo a cualquier reivindicación de los trabajadores, ya sea en el comercio, el servicio, la industria o en el campo, hará avanzar el movimiento popular y permitirá nuevas victorias de la clase obrera.

ENTREVISTA CONCEDIDA POR EL COMANDANTE EN JEFE DEL EGP,  
COMPAÑERO ROLANDO MORAN, AL PERIODISTA SERGIO AGUAYO,  
DEL DIARIO MEXICANO "LA JORNADA"

I

## Depondrán las armas si cesan las causas por las que las tomaron

Treinta y tres años de clandestinidad dejan huella: excesivamente cuidadoso con las palabras, bajo tono, su voz, sin embargo, revela autoridad cuando aclara: "No somos terroristas. Representamos fuerzas sociales y tenemos un proyecto de nación"; o más aún cuando advierte: "No depondremos las armas en tanto no se corrijan las causas que nos llevaron a tomarlas".

El que así habla es Rolando Morán, Comandante en Jefe del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), uno de los tres dirigentes máximos de la guerrilla guatemalteca; la oposición armada del país vecino del sur, que por primera vez en sus 27 años de existencia, ha debido ser reconocida como el interlocutor válido en las negociaciones realizadas para alcanzar la paz en Guatemala.

Es a nombre de la organización política-militar Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), que desde 1982 agrupa a las tres fuerzas insurgentes de Guatemala, que el comandante guerrillero acepta hablar con La Jornada, en una de las pocas entrevistas que ha concedido en su ya larga vida en la clandestinidad, y que se efectuó en medio de las más rigurosas medidas de seguridad.

Eran previsibles: el comandante Rolando (como popularmente se le conoce) es, al igual que Pablo Monsanto, comandante en jefe de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), y Gaspar Ilóm, comandante en jefe de la organización del Pueblo en Armas (ORPA), uno de los hombres más buscados y perseguidos de su país en las últimas décadas.

De los sobrevivientes, además, de aquel grupo de jóvenes estudiantes a los que la intervención estadounidense en Guatemala (que culminó con el derrocamiento del presidente Jacobo Arbenz) llevó a la sublevación, Rolando Morán, fue, asimismo, de los primeros en advertir que con ese golpe se cerraban al pueblo todos los espacios de expresión política, obligándolo a plantearse, desde aquel fatídico 1954, la necesidad de emprender la lucha por la vía armada:

Fue él quien "tuvo la visión temprana y perspicaz de la crisis de los partidos en Guatemala y de que se abría una etapa muy diferente de lucha", dice del legendario comandante guerrillero, el escritor guatemalteco Don Luis Caídoza y Aragón, en sus memorias.

"Pude haber sido un profesor de filosofía o de arte, que me gusta mucho --comenta por su parte Rolando--, pero aquel gigantesco y brutal golpe de Estado, que canceló las esperanzas de todo un pueblo, cambió totalmente mi personalidad y mi vida".

Pausada y serenamente, Rolando explica a lo largo de la entrevista las razones que, como a miles de guatemaltecos, lo orillaron a tomar las armas; así como el porqué de que ahora la fuerza guerrillera se niegue a deponerlas, como pretende el gobierno de Vinicio Cerezo.

Antes, precisa, han de producirse los cambios sustanciales en la sociedad guatemalteca de hoy; los cambios por los que el pueblo viene luchando desde hace años y por los que han ofrendado su vida casi 200 mil hombres y mujeres, entre asesinados y desaparecidos a manos del ejército, los escuadrones de la muerte y demás genocidas.

Las causas de la guerra están aquí, subraya: "están diariamente en la vida política, económica y social del país, y mientras no se produzcan cambios, la guerra, objetivamente, no podrá terminar...".

De manera pormenorizada habla de ese período ignominioso que desde hace más de 30 años han protagonizado los regímenes militares de su país; se refiere al "caudal aterrador" que en costos humanos y sociales ha dejado la represión, como son: la "misericordia, el atraso, la dependencia y la militarización de la vida toda", de la Guatemala de hoy; y, también, y sobre todas las cosas, habla de su pueblo que "ha soportado incalculables proporciones de injusticia y dolor", en una resistencia que ha asombrado al mundo.

A ese pueblo (y cubierto por él), ha dedicado más de la mitad de su vida, treinta y tres años: junto a los otros dos dirigentes guerrilleros, lo ha organizado y conducido desde la clandestinidad. Quizá por eso hoy, a sus 56 años, es considerado la representación viva de esa resistencia, y su liderazgo es absolutamente indiscutible.

Tenía apenas 23 años cuando ya destacaba en aquellos mítines donde los sectores organizados demandaron del gobierno de Arbenz --infructuosamente-- la entrega de armas al pueblo para defender la democracia.

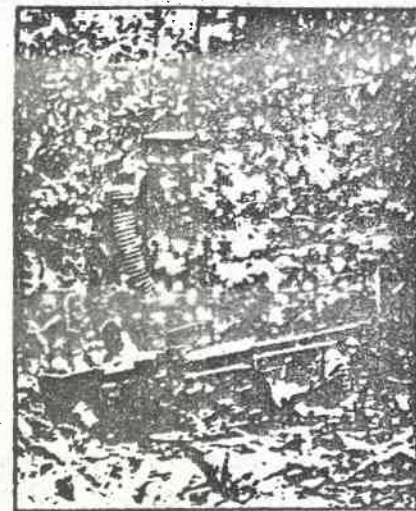
Entre los que escuchaban se encontraba otro joven, un médico argentino, al que los cuates apodaron de inmediato Ché y con quien Rolando llegó a tener una entrañable amistad: "Por aquellos años Ernesto Guevara se encontraba en Guatemala. No era el Ché de después --acota-- sino un muchacho que sostenía que en este país había libertad hasta para los enemigos del pueblo, en tanto que ese pueblo no tenía los instrumentos con que enfrentarlos y así defender la democracia".

Tenía razón el Ché, admite Rolando. "Pero los guatemaltecos creíamos en el llamado Ejército de la Revolución de Arbenz. Por eso es que cuando su gobierno fue derrocado, el pueblo se quedó en el vacío". Es entonces, indica, que "se inició nuestra lucha". Una lucha que ya lleva 27 años y que --insiste-- "no cesará hasta en tanto no se produzcan los cambios que demanda el pueblo...".

Y por lo que toca a las armas, aclara el comandante guerrillero, "no las depondremos, hasta que no se corrijan las causas que nos llevaron a tomarlas".

No es, dice, que los revolucionarios seamos guerrilleros, pero "las armas son una garantía de que esta vez no se va a manipular un proceso político, y porque a pesar del terror y la represión nuestro pueblo tiene, de manera latente e instintiva, la convicción de que la única y última esperanza que le queda es el movimiento revolucionario."

Ya una vez se equivocaron y el costo que el movimiento revolucionario guatemalteco debió pagar en los últimos 20 años fue muy alto: "En 1966, relata, con Julio César Méndez Montenegro, un presidente civil surgido de elecciones populares (y actual embajador de Guatemala en México), sufrimos experiencias muy duras. Nos confiamos en las promesas y aceptamos un cese de hostilidades que aprovechó el ejército para masacrar a los sectores populares que simpatizaban con nosotros, y que --no obstante-- habían votado por Méndez Montenegro", admite el dirigente.



Sobre este episodio de la historia guatemalteca, del que fue protagonista, Rolando nos ilustra mejor en La Crítica de las Armas, el libro cuyo capítulo relativo a Guatemala, escribió al alimón con el francés Régis Debray: "Méndez Montenegro se comprometió con el ejército a dejarlo en libertad de acción y de elección de medios para acabar con la guerrilla...". "Blándia en sus discursos la consigna de 'pacificación del país', llamando a la reconciliación nacional y a una suerte de 'paz de valientes'; en resumidas cuentas —como ahora— llamaba a los guerrilleros a deponer las armas (ya que un gobierno popular se disponía a aplicar más o menos su mismo programa político)".

La guerrilla guatemalteca no solo confió demasiado en las promesas gubernamentales de entonces, sino que se equivocó en su interpretación de una supuesta derrota del ejército que ante sus ofensivas, se replegaba. De ahí el relajamiento de la disciplina entre los combatientes y el olvido de las medidas de seguridad elementales.

"Los guerrilleros se instalaron en campamentos fijos y casi públicos; bajaban al poblado vecino sin ocultarse; menudeaban las idas y venidas a la capital y la región nororiental...". "Los reporteros de todas partes, sobre todo de Estados Unidos, recorrían la sierra...". "La guerrilla guatemalteca fue la atracción turística del momento (1966). Se hablaba demasiado de ella, se fotografiaba demasiado, y no siempre se protegía la identidad de sus colaboradores campesinos."

## II

### Emplea el ejército guatemalteco 25 batallones contra la guerrilla

En público se nos subestima y alardean diciendo que sólo somos un grupito. Pero ante nuestros frentes guerrilleros han concentrado a unos 25 batallones —dos terceras partes de sus efectivos—, y nos han lanzado la mayor ofensiva contrainsurgente de los últimos tiempos, como la de Huehuetenango y El Quiché, donde hasta fósforo vivo están tirando.

Aún así —dice Rolando Morán— "le estamos haciendo muchas bajas".

Se refiere a la respuesta guerrillera al reciente accionar —más de 30 combates en una semana—, del ejército de su país. "Un ejército manchado por la traición a Arbenz y por una historia de ignominia e infamia", recalca, conteniendo la indignación

el comandante en jefe del EGP y miembro de la Comandancia General de la URNG, en entrevista con La Jornada.

No obstante, la insurgencia guatemalteca no pretende la destrucción de ese ejército, aclara tranquilo: "Consideramos que como parte de un proceso democratizador debe tener el papel que institucionalmente tiene en todas partes del mundo. Pero debe limpiarse... Limpiarse, —repite— de todas las barbaridades que ha cometido en las más de tres décadas que ha detentado el poder en Guatemala": Sí, treinta y tres años, dos generaciones bajo dictaduras castrenses —casi 200 mil muertos entre asesinados y desaparecidos, otros 200 mil refugiados en el exterior y un millón de desplazados de sus lugares de origen en el interior—; y la generalización del terror a cargo de las organizaciones paramilitares (más de una veintena), que ese mismo ejército ha creado, como La Mano Blanca, cuya divisa ha sido: Por una Guatemala próspera y libre del comunismo; o la NOA (Nueva Organización anticomunista), con su lema: Comunista visto, comunista muerto; o la llamada Ojo por Ojo, que como las demás de su tipo han acostumbrado publicar en todas las regiones del país largas listas de personas que deben morir; o han enviado miles de cartas y mensajes, o han hecho otras tantas llamadas telefónicas anónimas o han pintado con una cruz negra la casa de aquellos sospechosos de ser de "izquierda", anunciándoles de esta forma, su próxima, segura y horripilante muerte. Arrancar la lengua y cortar la mano izquierda de sus víctimas antes de rematarlas, son algunos de los signos distintivos de estos grupos que aparecieron en Guatemala antes que en ningún otro país de Centroamérica.

Se explican, pues, una vez más, las extremas medidas de seguridad que enmarcan la entrevista: Rolando Morán, como muchos de sus compañeros de lucha, han debido "sumirse", desaparecer del mundo visible por más de la mitad de su vida. Sólo así habría de ser posible reorganizar las fuerzas insurgentes, seriamente golpeadas en aquellas ofensivas del ejército guatemalteco en 1967. Se sabía entonces, "que si se destruía —como ocurrió—, el frente de la Sierra de las Minas, el principal foco guerrillero de ese tiempo, se acababa el mito revolucionario". De ahí el empeño militar por liquidarlo.

A veinte años de aquella derrota, la guerrilla guatemalteca reaparece, mostrando que no sólo resistió, sino que se encuentra notablemente robustecida: estimaciones del propio ejército revelan que en 1986 la guerrilla de las tres organizaciones —EGP-FAR-ORPA—, representada en la URNG tenía entre 2 mil quinientos y 3 mil efectivos. Extraoficialmente se dice que cuenta con

alrededor de 4 mil hombres en armas, además de las decenas de miles que forman las redes clandestinas de la resistencia.

Aunque como antes de aquella derrota, la lucha armada nunca fue una amenaza militar directa que pusiera en peligro los puntales represivos del poder estatal, el movimiento guerrillero es otra vez, como entonces, un peligro político que pudiera convertirlo en la "alternativa" en Guatemala. De ahí que el gobierno de Vinicio Cerezo haya debido sentarse a la mesa de negociaciones con los representantes guerrilleros.

El 2 de octubre pasado, un comunicado del gobierno guatemalteco daba cuenta de su disposición a iniciar el diálogo con los representantes de las fuerzas insurgentes.

"Desde 1986, habíamos planteado públicamente la importancia de dialogar con el gobierno civil de Vinicio Cerezo", señala el comandante Rolando. "Lo hicimos porque cuando tomó posesión (enero de 1986), vimos que se presentaba una oportunidad extraordinaria para nuestro pueblo de concretar una verdadera democracia", explica. "Cerezo llegó con un respaldo popular que se había manifestado en las elecciones y —además—, había muchas expectativas que, a casi dos años de gestión, se han convertido en desaliento y frustración".

El Presidente —dice el comandante guerrillero— tuvo en los primeros meses la posibilidad de transformar esos votos en apoyo político real y organizado. Era algo difícil de lograr, porque requería claridad y la decisión de jugársela con el pueblo. Pero no era una opción imposible y no la obstaculizamos, sino que pese a todo lo que significaba, estuvimos dispuestos a contribuir a ella. Por eso insistimos desde un primer momento —y también como respuesta a sus declaraciones de que estaba dispuesto a hablar con nosotros— en abrir un diálogo. Ahí están los documentos públicos que lo prueban, señala.

"Nunca nos negamos tampoco a dialogar con todas las fuerzas: patrióticas, democráticas, populares, políticas y sociales del



país. Por el contrario —remarca el dirigente—, es nuestro propósito buscar conjuntamente una salida a la crisis y darle una solución política al conflicto armado interno. Por eso fuimos a las negociaciones de Madrid y las continuaremos hasta lograr el Diálogo nacional que tanto anhela el pueblo guatemalteco."

La Carta Política por la Salvación Nacional, suscrita por él y los otros dos miembros de la Comandancia General de la URNG, y que en estos días circula por toda Guatemala, señala que ha sido "anhelo específico" de esa organización establecer vínculos firmes y sólidos con todos esos grupos y personalidades.

En ese documento, los revolucionarios aclaran que no son

"guerrilleros": "Luchamos por la paz y hemos planteado, oportunamente, nuestra firme voluntad de buscar y encontrar soluciones políticas al conflicto. Por eso la URNG estuvo presente en la iniciación del diálogo con el gobierno guatemalteco, celebrado en Madrid, España".

Se refiere a la reunión que se dio durante cinco días entre la insurgencia y el gobierno de Guatemala, para explorar posibles salidas al conflicto armado en ese país. Reunión calificada de histórica por ser la primera que en 27 años de existencia de la guerrilla, el gobierno accede a tener con ella.

"Por nuestra parte, asegura el comandante Rolando, hubo flexibilidad: no se trataba, y siempre lo entendimos así, de confrontar programas de gobierno, sino de crear una conjunción de fuerzas para llevar a cabo un proyecto político evolutivo que nos llevara a construir la democracia..." "A nuestras propuestas de 86 y 87, se dieron respuestas ambiguas y contradictorias. A veces era el ejército el que tomaba la delantera y respondía y otras veces era el Presidente. Pero nunca hubo una respuesta presidencial oficial definitiva, clara, precisa, acerca del diálogo".

Pese a todo, se dieron los contactos que llevaron a las conversaciones de Madrid. "Para nosotros eran positivas porque

formaban parte del ambiente regional conformado por la labor de Contadora y los acuerdos firmados por los presidentes centroamericanos y porque abrían la posibilidad de construir esa democracia. Nosotros hicimos planteamientos serios y teníamos, además, un programa claro de negociaciones".

### III

#### En Guatemala, "manda el ejército"

El desarrollo posterior a las negociaciones de Madrid entre el gobierno y la insurgencia demuestra un hecho fundamental en la historia guatemalteca --advierte el Comandante Rolando--: "El poder real en Guatemala lo detenta el ejército... nosotros, agrega, siempre indicamos, sin ánimo de denigrar al presidente Cerezo, que sus propósitos reformistas no dependían de una voluntad, sino de posibilidades concretas: sin sentar las bases reales que permitan iniciar un verdadero desarrollo integral en beneficio de todos, no es posible darle solución global al profundo problema nacional".

Vinicio Cerezo ha dicho, antes de llegar al poder, que en Guatemala no se podía gobernar contra el ejército sino con él. Pareciera que entonces tuviéramos una cierta esperanza de irle quitando fuerza a ese ejército a partir de decisiones administrativas. Pero --dice-- lo que ha ocurrido es que Cerezo consiente cada día más las demandas del ejército."

-- ¿por eso lo llaman un perdedor?, preguntamos.

-- Así es. Prometió el establecimiento de un régimen verdaderamente democrático, con justicia política, económica y social, y no ha comenzado siquiera a cumplirlo. Las cosas no han cambiado en Guatemala.

Eso explica, quizá, que a pesar de que tras las reuniones de Madrid hubo una declaración en el sentido de que éstas habían terminado positivamente, pero a su regreso a Guatemala la delegación gubernamental salió con que se suspendían las pláticas porque "no hay nada que negociar, dado que nosotros no aceptamos deponer las armas y acogernos a la legalidad".

A este respecto, precisa: "En ningún momento fue un punto de discusión el de rendirnos o cesar el fuego. Siempre dijimos que a Madrid íbamos a discutir cómo crear las condiciones para llegar a la realización de un diálogo nacional en cuya participación --recalca insistente-- no seremos nosotros la única fuerza, sino una más, pues deberán participar todas las otras en el

país. Y sí, en cambio, por ejemplo, planteamos la necesidad de crear zonas desmilitarizadas conducentes a un cese de hostilidades, siempre y cuando se desmantelaran los instrumentos represivos, como las organizaciones paramilitares, las patrullas de autodefensa, los polos de desarrollo, las aldeas modelo, verdaderos campos de concentración... Sería tonto no plantear estas condiciones ante tan enorme inercia represiva como la existente hoy en día en Guatemala", aclara.

Por otro lado --precisa--, "el cese del fuego no es un problema fundamental para nosotros. Mientras los problemas continúan sin solución, aunque nosotros depusiéramos las armas, otros las tomarían más tarde o más temprano, hasta lograr un proceso democrático real, no formal, que permita la participación del pueblo entero en la toma de decisiones."

No obstante las vacilaciones del gobierno, la evaluación de los insurgentes respecto de su primer encuentro público con su adversario de décadas es positiva, y hasta optimista: "Obtuvimos ya un primer gran triunfo en ese nuevo frente de lucha que hemos abierto y que es el del diálogo. Tras él se abren muchas expectativas. Así lo entienden los combatientes y el pueblo en general. Es el principio para llegar a ese diálogo nacional que está demandando el movimiento revolucionario y el movimiento popular."

Sobre este punto se detiene y hace precisiones: "Nuestra presencia militar se da en función de los grandes intereses populares. Pero, que queda claro: el movimiento revolucionario y el movimiento popular son dos categorías que se complementan en sus objetivos, pero que no deben mezclarse --advierte--: son dos expresiones con características diferentes de la resistencia guatemalteca".

Desde 1982 en que tres organizaciones (EGP, FAR Y ORPA) constituyeron la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), se inició seriamente el proceso de unidad de la vanguardia de esa revolución. Hoy, dice satisfecha Rolando, "esa unidad es ya irreversible: la URNG es una realidad y no una entelequia o un membrete, y el sectarismo de hace unos años ha quedado atrás porque no tiene viabilidad histórica y porque los revolucionarios hemos comprendido que nuestro modelo debe tener una gran amplitud y un programa más completo, y que nuestra revolución, aunque ha sufrido ya algunos cambios, deberá sufrir muchos más".

Por primera vez en la larga entrevista que ha concedido a La Jornada, Rolando deja el sillón para recurrir a zarcadas

la pequeña sala, mientras hace una predicción: "Estamos seguros que cuando logremos implantar un gobierno democrático-revolucionario en Guatemala, de México no nos llegará la contrarrevolución, y tampoco concebimos o pretendemos continuar la revolución guatemalteca en México. Cada país --subraya-- tiene sus peculiaridades, y respetarlas es uno de los puntos en los que más insistimos".

El tema de México se abrió con una referencia a las extremas tensiones que surgen periódicamente entre ambos gobiernos, y con un señalamiento al viejo problema del Soconusco, región chiapaneca que reivindican algunos sectores cafetaleros guatemaltecos.

El Soconusco no pesa tanto, aclara. "En los círculos de poder de Guatemala hay una fobia anti mexicana porque el modelo de desarrollo del vecino país del norte es una amenaza para su modelo de sociedad impregnado por resabios precapitalistas. En Guatemala, para los terratenientes, el ejido es subversivo porque huele a reforma agraria --la que nunca ha habido en nuestro país".

El movimiento insurgente ve a México con otra óptica: "Consideramos que muchos aspectos positivos del desarrollo y modernización nos han venido de México. La revolución Mexicana agitó a muchos sectores y, durante el siglo pasado, Justo Rufino Barrios organizó su ejército en México para venir a impulsar nuestra revolución liberal".

Por lo tanto, precisa, "tenemos grandes identidades históricas y cuestiones étnicas parecidas; pero también particularidades muy específicas". Y por lo que toca a las relaciones entre México y ese gobierno democrático revolucionario que tras el triunfo popular se logrará implantar en el vecino del sur, Rolando asegura que sobre la base de la igualdad el movimiento revolucionario ve muchas posibilidades de cooperación. La exploración y el desarrollo petrolero, y el aprovechamiento del Usumacinta son algunos de los campos en los cuales, dice, se podrían establecer relaciones fructíferas.

Pero para llegar a ese momento, advierte el miembro de la Comandancia General de la URNG, "hay que demostrar lo ficticio del modelo contrainsurgente de gobierno y ejército de Guatemala que pretende disfrazarse de democrático y gestar un nuevo y amplio modelo de auténtica democracia representativa y popular".

"Hasta que no se haga andar al indio no comenzará a andar bien la América".

Las recomendaciones de José Martí han estado presentes en todo el movimiento revolucionario. No así en la izquierda partidaria de Guatemala de antaño.

Durante años, lo indio permaneció fuera de toda consideración seria. Hasta mediados de la década de los sesentas los sectores determinantes en el pensamiento y acción de la izquierda guatemalteca, hicieron poco o nada a fin de lograr la incorporación de las amplias masas indígenas a la lucha por la revolución. El Partido Guatemalteco del Trabajo se acercó a él, hasta 30 años después de haber sido constituido. Las razones de eso fueron muchas. Algunas derivaciones de una ideología basada en corrientes sociológicas norteamericanas, que defendían la integración social del indio como solución, y otras, la guatemaltequización de los esquemas de desarrollo y evolución social, defendidos y divulgados en manuales de triste recuerdo, que defendían entre otras ideas el que los indígenas podrían incorporarse al proceso solamente cuando la revolución cumpliera las tareas democráticas que le eran propias, es decir, la Reforma Agraria.

-- ¿Cómo podrá llegar un día esta guerra a ser su guerra?, se preguntaba Rolando Moran en los años sesenta. "Ningún movimiento guerrillero latinoamericano con excepción, antaño, del colombiano, tuvo una base de apoyo tan grande en la región misma de operaciones. Pero ese apoyo la guerrilla, no pudo aprovecharlo debidamente, ni siquiera organizarlo y no sólo por un problema técnico de enrolamiento sino por otro mucho más vasto, que está en el fondo de todas las iniciativas revolucionarias guatemaltecas: la cuestión indígena; el 60 por ciento de la población, 22 etnias que constituyen además el grueso de la población campesina pobre de Guatemala".

Es sólo al inicio de la lucha guerrillera en los años 62-63, y la vida en el campo de una generación de jóvenes revolucionarios, que permite una aproximación a lo indio y posteriormente una elaboración teórica, tomando en cuenta las características de la sociedad guatemalteca.

"Es entonces y sólo entonces, que las perspectivas de la revolución en Guatemala adquieren cuerpo y posibilidades reales de victoria: ha sido la guerra popular el elemento clave en la incorporación de la población indígena a la lucha revolucionaria, que hoy adquiere un carácter masivo y ha llegado a constituirse en el rasgo distintivo de la revolución guatemalteca en marcha...", aclara el comandante Rolando. Su organización, el EGP primero y luego ORPA y más tarde las FAR, basaron su desarrollo en un trabajo de acercamiento y politización de las comunidades indígenas.



# BLAS ROCA, RETRATO DE UN HOMBRE

Por CINO BIANCHI ROSS / Fotos VICTOR R. MOYNELO, ROBERTO RIQUELME y ARCHIVO



**"HA DEJADO DE EXISTIR UN HOMBRE EXCEPCIONAL, de singulares virtudes y extraordinario talento. Un revolucionario ejemplar que dedicó por entero su vida a la causa de los humildes, maestro y conductor de comunistas durante más de medio siglo, combatiente indoblegable que durante casi tres décadas dirigió el primer partido marxista-leninista de Cuba".**

En las cuatro de la tarde del pasado 26 de abril miles de personas concentradas en la Plaza de la Revolución José Martí guardaban un silencio impenetrable. Momentos antes, el presidente Fidel Castro, a quien pertenecen las palabras arriba citadas, llegaba a la tribuna para despedir el duelo del dirigente al que siempre considerara como "uno de los hombres más humanos y más generosos que hemos conocido jamás". Desde el día anterior la noticia del deceso conmocionaba al país de extremo a extremo. El cadáver se exponía en la base del monumento a José Martí, adonde el pueblo acudía a rendirle tributo postumo, y sería inhumado en el Cacahual, frente al panteón del mayor general Antonio Maceo, el heroico luchador cubano contra el colonialismo español. Allí los restos mortales de Blas Roca descansarían para siempre en "la tierra palada", como fue su deseo. Sólo una sencilla lápida con su nombre y las fechas de su nacimiento y de su muerte señalarían su tumba.

En 1978, cuando el Consejo de Estado de la República le confirió la Orden Nacional Playa Girón, Blas Roca declaró: "Los méritos que me reconocen los compañeros, en realidad son méritos de nuestro

pueblo, son los méritos de miles y miles que han luchado, que han combatido, que han muerto y que al fin han triunfado para hacer realidad estos sueños y anhelos de generaciones de nuestro pueblo". Por aquellos días aseveraba en una entrevista: "Si tuviera que definir mi vida, diría algo muy simple: ha sido un campo de batalla, nunca he dejado de luchar y nunca, ni en la circunstancia más adversa, he perdido la fe en el futuro. Eso ha sido mi pecado y mi bandera".

## LA SAGACIDAD POLITICA

**(¿Quién fue ese hombre?) Sin duda, una figura de primera fila en la política cubana durante las últimas cinco décadas.**

No tenía más de 25 años de edad y sólo cuatro de militancia cuando se le promovió, en 1933, a la secretaría general del Partido Comunista. Algo más de un lustro después, el hombre que para vivir trabajó como empleado en una palettería, repartidor de periódicos, limpiabotas, aprendiz de carpintero y zapatero, se anotaba una importante victoria al ser electo delegado a la Asamblea que redactaría la Constitución de 1940. Sus batallas en el seno de la Constituyente, a la cabeza de la fracción comunista, resultaron decisivas para dotar a la Ley Fundamental de cláusulas y preceptos genuinamente progresistas. "Zapatero, a tu zapato", gritó la reacción cuando el Partido lanzó la candidatura de Blas; "Zapatero, a delegado", replicó el pueblo. Pocos hombres en Cuba inspiraban tanto cariño y tanto odio.

Durante la etapa en la que Blas Roca lo condujo, el primer partido marxista-leninista cubano cambió de nombre en dos ocasiones. Se llamó Partido Comunista de Cuba entre 1925 y 1940, Unión Revolucionaria Comunista hasta 1944, y Partido Socialista Popular hasta que en 1961 se fundió con el Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario 13 de Marzo a fin de allanar el camino para la construcción del Partido Unido de la Revolución Socialista, antecedente inmediato del Partido actual.

Pero ya en 1959 Blas se había percatado de que la vía hacia el socialismo se abrió en Cuba por un sendero excepcional y de inmediato colocó el PSP bajo la orientación de Fidel Castro. Por primera vez, desde el surgimiento de la III Internacional, una organización marxista-leninista aceptaba otra dirección en la lucha por el socialismo.

Ese es, a juicio de muchos, el momento culminante de la trayectoria pública de Blas Roca, un hecho que revela, como ningún otro, su extraordinaria sagacidad política. Y su modestia.



En Manzanillo, el 24 de julio de 1908, nace un niño llamado Francisco Wilfredo Calderín que, pasando el tiempo, adoptará el seudónimo de Blas Roca. Su hogar fue humillísimo. Su madre era hija de español y de cubana con ascendencia india; el padre, mulato, contaba con esclavos entre sus antepasados. El paso de Blas por la escuela fue fugaz: del primer grado pasó al tercero, luego, al cuarto, y en el quinto abandonó los estudios. Pero desde muy temprano se le había despertado el interés por la lectura y, en definitiva, aprendería en la vida. Un día decidió tomar un curso para presentarse a exámenes como "maestro habilitado", de acuerdo con una convocatoria que se libró en la época. Lo aprobaron y trabajó como maestro, primero en Media Luna y más tarde en Manzanillo, hasta que le exigieron una recomendación política. Se negó y lo despidieron. Entonces, con uno de sus hermanos, aprendió el oficio de zapatero. Años después diría: "Haciendo zapatos me hice hombre".

## MIEMBRO DEL COMITÉ CENTRAL

La recién nacida organización de los comunistas cubanos conocería bien pronto la mano dura del gobierno de Gerardo Machado. De entrada, se le negó el derecho de inscripción en el registro de asociaciones, con lo que quedaba ilegalizada, y poco después la policía detuvo a José Miguel Pérez, su secretario general, y lo expulsaba del país. Mella, acusado de terrorista, fue también apresado y tuvo que irse a México, donde sicarios de Machado lo asesinaron en 1929. Antes, en 1925 y 1927, la tiranía

había orquestado los llamados "procesos comunistas" a fin de llevar a la cárcel a militantes y simpatizantes, sometidos, por otra parte, a todo suerte de atropellos y arbitrariedades en los lugares donde laboraban.

En el año en que cesaron a Mella, Blas Roca comenzó a fungir como secretario general del sindicato de zapateros de Manzanillo, y en esa misma fecha ingresó en el Partido Comunista. En 1930 se le designó secretario del comité del Partido en la ciudad, y poco después se le eligió secretario de la federación local de trabajadoras. En 1931 era ya secretario del distrito con sede en Manzanillo, con lo que su radio de acción se extendió a la mitad de la antigua provincia de Oriente, y asumió la tarea de organizar el Partido en Camagüey. En ese año lo eligieron, además, miembro del Comité Central.

Bajo su conducción, el movimiento obrero se desarrolló con ímpetu en Manzanillo a partir de 1930. Los zapateros y los estibadores ganaron las huelgas que organizaron por reivindicaciones laborales, y se establecieron bureas sindicales en los centrales azucareros de la zona.

Por esa época lo conoció Severo Aguirre del Criterio, actual vicepresidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, quien viajara entonces a Manzanillo con el propósito de organizar allí el trabajo de la Liga Juvenil Comunista.

—Lo visité —dica Aguirre— en la casa donde vivía clandestino. Lo encontré haciendo zapatos y durante el tiempo que duró nuestra conversación, Blas no dejó de trabajar. Hablamos acerca de mi misión y de la actividad de la Liga en las condiciones específicas de una ciudad que conocía entonces un clima de terror intenso tras el asesinato del joven comunista Rafael Santibañán. Me dijo que para moverme allí con más seguridad debía buscarme un seudónimo, y él mismo me dio el de Jacinto Tirol.

—Vi a Blas como a un obrero, como a alguien que trataba de ganarse la vida, y me sorprendió, pese a su situación clandestina, su carácter efable y, hasta diría yo, jocoso. Esa fue una característica que mantuvo siempre, pese aun en los días más difíciles de la organización afrontó situaciones muy serias con una sonrisa en los labios.

—Lo traté poco durante los cinco meses que pasó en la ciudad. Sus consejos y orientaciones no me faltaron nunca, pero evitaba visitarlo, ya que él estaba muy perseguido entonces (no tardaría en caer preso otra vez) y el Partido trataba de protegerlo hasta donde fuera posible.

## EL SECRETARIO GENERAL

Pero no pudo evitarse la detención de Blas Roca a mediados de 1932. Era su tercera prisión desde 1930 y esa vez pasaría casi todo un año en la cárcel de Guantánamo. Quedó en libertad poco antes de la caída de Machado y tuvo tiempo para organizar y dirigir en la antigua provincia de Oriente la histórica huelga que puso al dictador en fuga.

Es por aquellos días cuando Rubén Martínez Villena, la figura más destacada del Partido entonces, orientó la creación de los soviets locales. Blas estuvo presente en la reunión del Comité Central en la que Villena hizo la proposición y expresó que, si bien en Manzanillo no había condiciones para crearlos, si era posible hacerlo en el cercano poblado de Mabey, ya que la localidad estaba en manos del comité de huelga, que funcionaba allí como un ver-

debe organizarse el gobierno. Se le confió en organización y se le pidió que regresara a La Habana en cuanto lo hiciera. Él sabía que todo un éxito, pero Blas no estaba convencido de la necesidad de su regreso; quiso permanecer en Manzanillo. "Que es donde me conozco, dónde yo puedo hacer algo de acuerdo con mi capacidad" decía. Una orden terminante, en sentido contrario, lo hizo variar de planes.

Ya por esa fecha Rubén Martínez Villena estaba muy enfermo, tuberculoso; agonizaba en plena juventud en un sanatorio habanero, y se requerían dirigentes de talla que fortalecieran el trabajo del Partido. Blas no tardaría en ser designado miembro del Buró Político y jefe de la organización en la capital. Caer en seguida, en noviembre de 1933, al producirse el levantamiento del ABC, una organización de corte fascista que surgió en los días de la lucha contra Machado, redactó una tesis sobre la actitud que debía asumir el Partido ante el suceso. Su suerte estaba echada: sus compañeros percibieron que en aquel joven escuálido y de ancha sonrisa había un líder; no tardaron en votar en él al nuevo secretario general de los comunistas cubanos y, con carácter interino, lo nombraron como tal.

Ladislao González Carbajal, dirigente en aquellos días del Ala Izquierda Estudiantil, dice que Martínez Villena sintió siempre un gran afecto por Blas.

—Ya muere Rubén —narra hoy—, Blas Roca logró partirse como secretario general, cargo en que se le ratificó durante el II Congreso, en abril de 1934, e hice que el Partido se convirtiera en una organización de agitación y propaganda, capaz de decidir por su fuerza en la vida pública cubana.

—Una carrera meteórica, sin dudas —expresa Sarah Pascual, una viajera militante comunista, amiga de Mella y de Rubén—. Pero hay un dato que muy pocos conocen: cuando Blas estuvo preso en el Castillo del Príncipe, en 1930, yo lo visité a fin de transmitirle un mensaje del Comité Central; ya en esa fecha Martínez Villena quería que se quedara en La Habana.

## ESTA EN EL CENTRO DE LA LUCHA

"Otro elemento que influyó mucho en mi vida fue el haberme incorporado al movimiento sindical. Creo que es lo que más influyó porque de ahí se derivó todo el curso posterior de mi vida. En el movimiento sindical me puse en contacto con el movimiento comunista. Ingresé en el Partido y fue así como al curso posterior fue determinado por ese ingreso", dijo Blas en 1978.

—Después de la huelga de marzo no quedó un solo sindicato en pie, y de sus dirigentes, los que no estaban muertos, se hallaban presos. Blas ordenó entonces acercarse lo poquito que nos dejaron y ya en 1935 se comenzó a trabajar de nuevo. En ese año se desata la guerra civil de España, y la solidaridad y simpatía que despertó en Cuba la República Española auspició día a día un amplio movimiento de masas que permitió una considerable ayuda al pueblo español y al tratado de casi mil cubanos que combatió contra el franquismo —recuerda Nila Ortega, militante del Partido desde 1933.

"Blas está en el centro de toda esa lucha, tanto de la organización de la solidaridad con España como de la reestructuración del movimiento sindical.

"Esa presencia juvenil de Blas Roca, con su visión nueva y larga, su experiencia organizativa surgida de la base misma y alimentada en acciones como el

**"Si tuviera que definir mi vida, diría algo muy simple: ha sido un campo de batalla, nunca he dejado de luchar y nunca, ni en la circunstancia más adversa, he perdido la fe en el futuro. Ese ha sido mi escudo y mi bandera"**



Pronto se percibió de que el camino hacia el socialismo se había abierto en Cuba por una vía excepcional y de inmediato colocó al PSP bajo la orientación de Fidel.

soviet de Mabey, que condujera desde el Partido en Manzanillo, coincidió con el cambio de rumbo que en las postrimerías del movimiento comunista internacional produjo el VII Congreso de la Internacional Comunista", asegura Carlos Rafael Rodríguez.

Blas participó en esa reunión y en ella lo eligieron miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional. En el Congreso, Jorge Dimitroff dio a conocer su tesis sobre los frentes populares, postulados, diría Blas años después, que corrigieron las posiciones sectarias de aislamiento que predominaban en algunos partidos comunistas y promovieron el principio de unidad de los comunistas con todas las fuerzas que se oponían al imperialismo y a los sectores más reaccionarios.



Severo Aguirre del Cristo, vicepresidente de la Asamblea Nacional, brindó para este trabajo un testimonio irrefutable por su coherencia y humanidad.

Con motivo del VII Congreso de la Internacional, Blas hizo su primer viaje a la Unión Soviética, en 1935.

## EN LA ALEMANIA NAZI

Pero para llegar a la URSS, con un pasaporte falso, tendría que hacer escala en la Alemania de Hitler.

Recordaba Blas en 1978: "Llegué a La Coruña, bajé allí porque el barco iba a estar unas horas y me detuvieron. Por fin me dejaron ir. Seguí en el barco. Llegué a Hamburgo. Hitler en el poder; tenía que hacerme una foto, vi una casa que al frente tenía una fotografía, y digo: aquí mismo es la fotografía; me metí y cuando la mujer me ve empieza a gritar, y yo saliendo, pero sin darle la espalda, retrocediendo. No le dije nada, qué se iba a decir, la mujer gritaba en alemán y daba unos gritos desesperados. Yo no sabía lo que decía.

"Fui retrocediendo hasta que salí y tomé otro camino. Me perdí en la ciudad ésa. No sabía cómo regresar. Por fin pude regresar, cogí un automóvil, me fui al consulado soviético, me metí allí y dije: *No me voy. Fui con maleta y todo. Entonces: No, no, aquí no puede estar*, me decía el hombre en un mal español. *Yo no me voy de aquí. Simple y sencillamente el hombre se convenció*, llamó un automóvil, me montó en el automóvil y me llevó para el barco Félix Dzarzhinski y allí estuve hasta que llegamos a Leningrado".

—Coincidió con Blas en Moscú en esa oportunidad —recuerda Severo Aguirre—. Yo asistí al VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista y después de las sesiones nos reunimos en su pieza para conver-



periodo, la policía asaltó la Confederación de Trabajadores de Cuba, que quedó en manos de una dirección amarilla; los comunistas fueron desalojados de muchos sindicatos; se dispuso la clausura, que duró alrededor de un año, del periódico *Moy*, órgano del PSP. Varios destacados dirigentes obreros cayeron abatidos a balazos en esos días, entre ellos Aracelio Iglesias, líder de los trabajadores portuarios, y Jesús Menéndez, azucarero y, a la sazón, representante en la Cámara.

Así, la política de guerra fría de Truman llegaba también a Cuba. El Plan Marshall, que no era más que la intervención norteamericana en Europa a fin de desalojar a los comunistas de los gobiernos de Francia, Italia y otros países donde se formaron coaliciones progresistas, pretendía en América Latina aislar a los comunistas y romper su unidad.

Blas comprendió que se acercaba un período de represión dura —que se recordaría tras la vuelta de Batista al poder en 1952—, y el Partido comenzó a organizarse para trabajar en la clandestinidad; preparó casas, correos, imprentas. La *Carta Semanal* comenzó a publicarse pocos días después de que la tiranía batistiana clausurara definitivamente el periódico *Moy*. En una ocasión, los cuerpos represivos armaron un escándalo tratando porque ocuparan la imprenta donde se tiraba la *Carta*. Mas, al día siguiente, el batista estaba de nuevo en la calle. En esa época Blas viajó a la URSS y regresó a Cuba; el Partido tenía los cuños necesarios para falsificar pasaportes.

—Ya no era la época de Machado —evoca Severo Aguirre—. Con Batista tenemos que enfrentarnos a una represión sistemática y bien organizada por cuerpos especializados que recibían asesoría norteamericana. Así aprendimos a vivir y a luchar en condiciones de clandestinidad muy estrictas. Yo regresé a Cuba en el '54, después del derrocamiento de Arbenz, y no vi a Blas hasta 1959. No por eso ninguno de los dirigentes del PSP dejó de recibir sus órdenes y orientaciones, pero estaba tan clandestino que aún hoy ignoro dónde se ocultaba.

Blas, en esos días, no era Blas Roca, ni Julio Martínez, ni Manuel Bueno, ni Marcos Díaz, ni Inocente del Campo, ni el Tío Francisco... escuchamos que había utilizado a lo largo de su vida con diferentes propósitos. Entonces era Claudio. La tiranía batistiana jamás lo identificó tras ese nombre.

## "ESTE PUESTO ES DE FIDEL"

El 10 de marzo de 1952 los militantes del Partido se lanzaron a la calle en Oriente, Camagüey y Las Villas para condenar el golpe de Estado de Batista. Cuatro años más tarde, cuando los partidos políticos burgueses le hicieron el juego al dictador en el llamado Diálogo Cívico, el PSP se opuso a la componenda y sostuvo el criterio de elecciones inmediatas con garantías.

Para la organización estaba muy claro que el derrocamiento del gobierno no podía limitarse a un cambio de nombres; se precisaba un cambio de régimen a fin de barrer la estructura semicolonial y el dominio imperialista que engendraron al dictador y lo sostuvieron. El Partido Socialista Popular suscribió esa línea y se unió al Movimiento 26 de Julio en el Frente Obrero Nacional Unido (FONU) y en la guerra de guerrillas. En 1958 el núcleo armado del Partido suscribió con el Che Guevara, en las montañas del Escambray, el Pacto del Pedrero. Cuando el comandante rebelde Camilo Cienfuegos, al frente de su columna, llegó a esa zona montañosa, el PSP puso a su guerrilla bajo sus órdenes. Los guerrilleros comunistas dijeron a Camilo: "Mira, éstos son los grados que tenemos aquí; usted dispone ahora de ellos y quiénes se los ponen".

—En los días finales de 1958 yo viajé a la provincia oriental para darle a conocer a Fidel la posición del

ser y cantar. Recuerdo el espíritu con que lo trataban los dirigentes de los partidos latinoamericanos que estaban en Moscú en esos momentos y su fraterna relación con el líder comunista brasileño Luís Carlos Prestes... Años después, cuando Prestes se hallaba preso en su país, Blas emprendió una gira por Latinoamérica recabando su libertad. Llegó a Brasil y, aunque a Prestes lo mantenían muy aislado, logró verlo y entrevistarse con él en la cárcel.

"Bajo la conducción de Blas, el PSP siguió siempre una línea internacionalista. No sólo colaboramos con la República Española... Muchos de nosotros viajamos a varias naciones de nuestro continente a fin de apoyar a los partidos hermanos. A mí me tocó ir a Guatemala, donde trabajé con el Partido Guatemalteco del Trabajo. Allí me sorprendió la caída de Arbenz".

## CLAUDIO

De sus 34 años de existencia antes del triunfo de la Revolución, el primer partido marxista-leninista cubano conociera sólo ocho años y medio de vida legal. Blas Roca fue representante a la Cámara entre 1940 y 1952, pese a que, bajo los llamados gobiernos "auténticos" (1944-1952), la organización estuvo casi todo el tiempo en una semilegalidad precaria. En ese

FSP respecto a la actualidad nacional: postulábamos la huelga general y enarbolábamos la consigna de que todo el poder quedara en manos del Ejército Rebelde. Esa era, en esencia, la postura de Blas y del Partido —dijo Severo Aguirre.

En 1959, en la primera reunión que celebramos nosotros en enero, que hicimos un pleno, como se sabe adoptamos la consigna de *Defender la Revolución y hacerla avanzar*», recordaba Blas en 1978. «En la reunión previa del Buró Político, antes de ese pleno, fue donde yo, refiriéndome a la secretaria general, planteé: *Buena, este puesto es de Fidel*».

Dice Ladislao González Carbajal:

«Le pregunté qué lo motivó a dar ese paso, y me respondió que todas las revoluciones en Cuba se habían perdido por la falta de unidad entre los combatientes y que la cercanía geográfica del imperialismo norteamericano obligaba a las organizaciones revolucionarias a ser una sola, e fundirse estrechamente para no dejar un solo resquicio por donde pudiera penetrar el enemigo».

## EL GRAN ESTADISTA

«A los que le admiraron sin seguirlo, a aquel casi muchacho, jefe de los comunistas cubanos, como un iluso soñador y a quienes entonces se burlaban de él, pretendiendo presentarlo como el zapatero equivocado que esperaba a que gobernara en nuestro país la clase obrera [...] les habría resultado insólito el procedimiento de que sea mismo Blas Roca que los desahució con sus lucidos y sarcásticos análisis en la Asamblea Constituyente socialista. años más tarde, el Presidente de aquel primer órgano realmente representativo de nuestro pueblo», escribió Carlos Rafael Rodríguez.

En efecto, al constituirse en 1976 la Asamblea Nacional del Poder Popular, Blas fue su primer presidente. Entre 1975 y 1988 fue miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba. Como presidente de la Comisión de Estudios Jurídicos atendió, durante años, el reordenamiento de la legislación judicial cubana a fin de adecuarla a la nueva estructura socialista.

Como en ninguna de las tareas que le confirió la Revolución, Blas Roca halló tanto ni realizó mejor su capacidad intelectual y sus dotes de político y estadista como en ésta. El reordenamiento de la legislación cubana era una cuestión ardua, ciertamente, pues había que decidirse entre "remendar" la existente o hacer caso omiso de ella, inventándolo todo otra vez. Fidel Castro había manifestado en una ocasión que no son las realidades las que deben adaptarse a las instituciones, sino las instituciones las que deben adaptarse a las realidades. Y esa fue la línea que siguió la Comisión presidida por Blas que trabajó en los anteproyectos de varios códigos y leyes orgánicas y de procedimiento. De ese quehacer resulta insoslayable mencionar la elaboración de la nueva Ley Fundamental de la República, proclamada en 1976.

Ya en los años 80 su salud se resquebrajó de manera alarmante. Aun así, en lucha titánica contra la enfermedad, se le veía llegar diariamente a su oficina. Trabajó mientras le alcanzaran fuerzas para hacerlo.

## PAISAJE DEL HOMBRE

Después de aquel primer encuentro en Manzanillo en 1931, Severo Aguirre del Cristo volvió a encontrarse con Blas Roca en La Habana en 1933 y a partir de ese momento lo trató con frecuencia.

«A lo largo de todos estos años —dice Aguirre— me impresionaron siempre su clara inteligencia, su firmeza ideológica y política, su solidez teórica, su capacidad de análisis. Tuvo pocas oportunidades de ir a la escuela, pero se cultivó por sí mismo y dejó una obra escrita considerable (que abarca incluso textos para niños y jóvenes) que es ejemplo de literatura política.

*Blas, en esos días, no era Blas Roca, ni Julio Martínez, ni Manuel Bueno, ni Marcos Díaz, ni Inocente del Campo ni el tío Francisco... seudónimos que utilizara a lo largo de su vida con diferentes propósitos. Entonces era Claudio. La tiranía jamás lo identificaría tras ese nombre*

«Actuó en todo momento con serena firmeza, y cuando muy pocos confiaban en que el socialismo triunfara alguna vez en Cuba, mantuvo siempre en alto esa certeza e infundió ánimos a quienes lo rodeábamos. El asesinato de Jesús Menéndez, uno de los golpes más duros que sufrió el Partido, no lo amilanó. «Ahora es cuando más firmeza se requiere», nos dijo. Jamás lo vi vacilar, nunca advertí en él una señal de debilidad.



«Lo vi por última vez dos días antes de su muerte. Debía participar en la Reunión Interparlamentaria que se celebraría en Managua y quise despedirme del compañero Blas. Ya no hablaba... Cuando me le acerqué, abrió los ojos y supe que me reconocía por la forma en que me estrechó la mano. La fuerza que aún había en la suya me hizo pensar que el final todavía demoraría, que podría verlo a mi regreso. Me equivoqué... Siempre senti por él un gran cariño, y un gran respeto».

«[...] Nos deja Blas un legado (...): su ejemplo de modestia, de humildad, de naturalidad, de sencillez; su extraordinaria sensibilidad humana; su invariable afán de ser útil a los demás; su característica de predicar con el ejemplo; el hecho de poner siempre por delante de todo a la Revolución y el Partido», dijo Fidel Castro en la despedida de duelo.

El momento postrero se acercaba. Ocho generales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias escucharon al férreo cubierto con la enseña nacional. Un cornete dio el toque de silencio y se disparan tres salvas de artillería. En la arboleda del Cacahua, frente al panteón de Antonio Maceo, la tierra pelada acogió los restos del humilde zapatero, del ciudadano ejemplar, del firme combatiente, del gran estadista. Quedan su escudo y su bandera. □